

## Releer o resignificar. La cuestión moderna en Latinoamérica

Lois Alicia Camacho  
Universidad Libre  
Colombia

### Resumen

El presente acercamiento es el resultado del rastreo bibliográfico inicial llevado a cabo por la Línea de Estudios Internacionales (LINEI) del centro de investigaciones socio-jurídicas de la universidad Libre de Colombia. Es el resultado del análisis y compendio de lo referente al eje de modernidad. Presenta una síntesis del paradigma global y del paradigma eurocéntrico de la lectura a la modernidad para abrir discusiones sobre la posibilidad de articular el paradigma otro.

### Abstract

This approach is the result of the first bibliographic exploration conducted by the *Línea de Estudios Internacionales (LINEI)*, a research network of the *Centro de Investigaciones Socio-jurídicas of the Universidad Libre de Colombia*. It provides an analysis and a summary of our research work on modernity. It also includes a summary on the global paradigm and the Eurocentric paradigm of the reading of modernity in order to urge discussions on the possibility to linking the *other paradigm*.

**Palabras clave:** LINEI, modernidad, colonialidad, paradigma eurocéntrico, Estudios poscoloniales, América Latina

**Keywords:** LINEI, modernity, coloniality, Euro-centric paradigm, post-colonial studies, Latin American

### Introducción

Pretendemos poner sobre la mesa es una breve síntesis del paradigma global y del paradigma eurocéntrico de la lectura a la modernidad para desde ahí abrir un espacio de discusión sobre la posibilidad de articular el paradigma otro con las modernidades múltiples bajo el entendido de que no basta con iniciar una re-lectura de la modernidad y de los conceptos que en ella se enmarcan, sino que evidenciamos la necesidad de romper con muchos de los significados que a ella se le atribuyen, como única vía posible hacia la apertura de este concepto a la diversidad híbrida de los pueblos con experiencia de colonialidad. Planteamos esto como una posibilidad abierta a discusiones de todo tipo, quizás más como una cuestión que como una hipótesis con todo lo que conlleva.



## El paradigma eurocéntrico

En el paradigma eurocéntrico, la modernidad ha sido definida por la mayoría de autores en dos sentidos. Por un lado, como un potencial racional y racionalizador<sup>1</sup> que impulsa el desarrollo de una determinada sociedad (la europea), y por otro lado, como una metafísica de la unidad a priori, en este sentido, la modernidad reconoce pluralidades, pero necesariamente estas se subordinan a la unidad original o final del proyecto moderno. A partir de estas definiciones bastante básicas, la modernidad europea se nos presenta como un todo compacto, homogéneo y omnipresente que asimila todos los aspectos sociales<sup>2</sup>. Pero, el proyecto moderno es más que un cúmulo de principios, confiere su carácter más importante a su posibilidad de hacerse a postulados universales, al mantener una explicación de los acontecimientos, posibilidad que determina el control y la capacidad de auto regenerarse, al punto de que las discusiones sobre el agotamiento del proyecto moderno no son del todo acogidas.

El carácter dual de este paradigma (civilización/barbarie, oriente/occidente, mítico/científico, etc.) establece una clasificación que sitúa en determinado espacio a occidente, este espacio de dominación hegemónica, que le permite clasificar y colonizar parte de una idea

legitimada de superioridad intrínseca de Europa. La modernidad es concebida como un producto de las características particulares de Europa, que existe debido a su superioridad natural, a su madurez y como producto de una acumulación de saberes. Esta superioridad determina la diferenciación entre lo europeo y lo no europeo, a partir del ejercicio de la violencia epistémica desde procesos de reidentificación histórica que impone nuevas identidades culturales a los colonizados.

La característica básica de la modernidad clásica es esta forma única de autodefinirse. Es la deslegitimación y desvalorización per se a cualquier otra definición o lectura de la modernidad. Las definiciones que parten de la idea de la *Europa excepcional* cumplen, a su vez, una doble función: por un lado legitima a Europa en su posición hegemónica, al situarla en una escala racional como la racionalidad última, y por otro, permite la dominación de Europa a nivel mundial al dotarla de un poder discursivo y efectivo que adquiere un carácter de vanguardia y, por tanto, se apodera de la misión de guiar al mundo hacia la racionalidad y la emancipación al demarcar como único proyecto válido el europeo, que por supuesto solo puede seguirse por un único camino trazado.

En este espacio, retomamos, tal como lo enuncian Dussel y Mignolo, a tres teóricos que configuran el carácter europeo de la modernidad como implícita

1 Giddens, Anthony. (1999). *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza Editorial.

2 Bermejo Diego. (2005). *Posmodernidad, pluralidad y transversalidad*. Barcelona: Arthropos.



en sí misma. De un lado, encontramos en Weber la periodización de la historia como inserción de un paradigma lineal del tiempo y del espacio, donde el sentido de la que denomina *historia universal* tiene un carácter único y unidireccional, es decir, la historia es solo una, mundial y en un solo sentido, de oriente a occidente, lo que implica una culminación de la historia situada en un solo tiempo y en un solo espacio.

Esta concepción lineal del tiempo, conlleva también un análisis en tiempos de corta duración de los procesos que configuran la modernidad. Así, dentro de la línea del tiempo planteada, las causas que producirían la modernidad se refieren a los sucesos acaecidos en Europa en el periodo inmediatamente anterior, lo que ubica a la modernidad en el espacio ocupado por este continente, exclusiva y excluyentemente.

Para Europa no existe espacio histórico real para el resto del mundo, la historia, que es historia en la medida de que sea Europa misma la que la escribe, es la primera y gran violencia epistémica ejercida contra todos.

Resulta imperdonable no haber nacido en Europa y no haber sido dotado de su clara conciencia de tiempo y de la época, resulta intolerable y bárbaro no haber sido dotados con su espíritu, y este carácter imperdonable solo puede ser resarcido por la misma Europa, que extiende la modernidad por ella producida planetariamente.

Solo entendiendo este carácter único de Europa, carácter que necesariamente niega al mundo, podría entenderse en toda su extensión lo que afirma Hegel, tal como lo cita Dussel<sup>3</sup> “el espíritu alemán es el espíritu del nuevo mundo. Su objetivo es la realización de la verdad absoluta como la auto-determinación ilimitada de la libertad, esa libertad que tiene a su propia forma absoluta como su pretensión” no hay espacio en este nuevo mundo para interpretaciones que no entiendan esta libertad en la verdad única y universalmente válida.

Por último, retomamos a Kant en su afirmación de la inmadurez de la minoría de edad, minoría que implica, a su vez, la incapacidad de dirigir su propio destino. El nuevo mundo recién descubierto nace calificado de esta inmadurez culpable de los pueblos que no alcanzan por sí mismos la racionalidad emancipadora, y que por tanto, deben ser guiados por otros. Dicha inmadurez está enmarcada en un tiempo-espacio específica, pues depende tanto del hecho de haber sido “descubierta” por el continente antiguo (carácter temporal de primitivo) como por no poseer las características propias de la escala de civilizaciones creada por Europa (carácter espacial de bárbaros).

El tercer elemento es el elemento discursivo como el fundamento de epistemológico e ideológico de la modernidad, dentro de este elemento, denominado por Jed un *régimen de verdad* desde Foucault, se

3 Ibid.



enmarca la producción de conocimiento como base de la justificación a las relaciones asimétricas entre Europa y el resto del mundo, basadas en una estrategia de dominación desde donde se construye el imaginario eurocéntrico bajo criterios racistas y etnocéntricos.

### El paradigma eurocéntrico. La modernidad-colonialidad

En contraposición al paradigma eurocéntrico, el paradigma planetario parte de la concepción del mundo como un sistema. Este sistema mundo está organizado en una estructura de tipo centro- periferia, en este sentido, la modernidad deja de ser una idea de racionalización propia de Europa y se concibe como “la expresión cultural del sistema mundo” donde no es Europa quien por características internas propias se auto genera y auto referencia la modernidad, sino que esta es una consecuencia de su centralidad en este sistema mundo, por tanto, no es Europa la que extiende la modernidad al planeta, sino es este quien la produce.

Desde esta interpretación, Jed Schlosberg<sup>4</sup> propone una lectura a partir de tres elementos, por un lado dos elementos estructurantes: la teoría de los periodos de larga duración de Braudel y la teoría del sistema mundo de Wallerstein desde donde se interpreta la modernidad como un periodo de larga duración (*long durée*)

4 Schlosberg, Jed. (2004). *La crítica posoccidental y la modernidad*. Quito: Editorial Universidad Andina Simón Bolívar. Abya-Yala, Corporación Editora Nacional.

dentro del sistema de producción capitalista, el cual se desarrolla en diferentes fases. Estas no implican una alteración radical del sistema, por lo que entre una y otra fase, cambia el foco geopolítico (centro), pero no la relación fundamental con la periferia

La visión sistémica, propia de Wallerstein, implica entender la modernidad como un todo estructurado bajo unos valores, paradigmas y presupuestos permanentes que se desarrollan y modifican según el periodo, pero que permanecen durante todo el tiempo de dicho periodo. El sistema mundo moderno/colonial parte, entonces, desde la conquista como la primera etapa de expansión mercantilista de Europa, con el nuevo mundo como un proyecto de dominación geopolítico y geoeconómico.

La conjugación de los tres elementos se evidencia en los tres tipos de colonización que ejerce Europa, por un lado, la colonización del tiempo, expresada en el tiempo lineal y la periodización del mismo al servicio de la modernidad; la colonización del espacio como la creación de la diferencia colonial, a partir de la cual se estructura una superioridad basada en la raza y en la religiosidad, distinción que caracteriza como bárbaro a quien no pertenece a el centro del sistema mundo. Por último, la colonización del tiempo-espacio, que asimila la concepción de bárbaro a la de primitivo, de tal forma que conjuga la anterioridad en él.



Esta colonialidad del poder, entendida como el dispositivo que produce y reproduce la diferencia, se encarga de justificar la colonización como actividad civilizatoria, atravesada por diferencia, se encarga de justificar la colonización como actividad civilizatoria atravesada por diferencia, atravesada por el tiempo con la pertenencia a diferentes espacios. Esta conjugación del bárbaro-primitivo niega la contemporaneidad de la periferia para con el centro, de esta manera, la dominación de la raza inferior, y amplía un ámbito de dominación en todos los espacios sociales. Esta clasificación epistémica en escala superior a inferior sitúa al ser europeo directamente en la parte superior de la pirámide imaginaria, posicionándolo como referente clasificador.

La expansión planetaria parte de dos tipos de diferencias creadas por Europa, de un lado, la diferencia colonial, entendida como la diferencia entre el sujeto moderno y el bárbaro o indígena y de otro lado, la diferencia imperial, como la diferencia entre Europa y los otros imperios.

#### **El paradigma *otro* y las modernidades múltiples. Relectura y resignificación**

A partir de los dos paradigmas enunciados al inicio, el advenimiento de un reconocimiento del vacío histórico que ocupan los países marcados por la colonización representa un nuevo lugar común, un lugar que abre paso a la recuperación de las historias locales; pretender explicar, entonces, la ruptura con la

modernidad clásica desde el paradigma global y calificarla como no suficiente es iniciar una relectura que parte desde la experiencia de la colonialidad, como contracara de la modernidad, y que admite nuevas interpretaciones sobre el proceso de consolidación y agotamiento de la misma, atravesada por la historia del capitalismo.

Se trabaja en la posibilidad de articular el *paradigma otro*, que parte de este paradigma global, y que entendemos como una re-lectura a la modernidad, con un concepto particular de modernidades múltiples que esta, incluso, contenido en este, al plantearlo como una necesidad no ya solo de releer la modernidad, sino de dotarla de un nuevo significado concreto. Dicho significado debe atender a las multiplicidades de formas propias de los países con experiencia de colonialidad, a las periferias y a las semiperiferias.

Cuando nos referimos a estas vías, hablamos de las posibilidades de configuración que no parten de un concepto homogéneo de modernidad como un único proceso, que implica que no hay una medición en términos de eficacia o validez de estas vías, sino un reconocimiento al camino que cada civilización emprende hacia la modernidad, entendida como racionalidad no necesariamente europea, es decir, no se trata de una modernidad medible, determinada y enmarcada, sino de una racionalidad y capacidad de análisis propio y del mundo a partir de sus particulares saberes y experiencia. Es



en este concepto, justamente, en el que enmarcamos nuestra valoración sobre la resignificación. Es en esta racionalidad, no necesariamente occidental, en donde pretendemos hacer hincapié para ir más allá de la búsqueda exclusiva del papel de Latinoamérica en la configuración mundial, sino de la posibilidad de abrir el espacio a diversas racionalidades, interpretaciones y formas de pensar.

De otro lado, están los debates en torno a la posibilidad de la modernidad y, por ello, en torno a las modernidades múltiples eurocentradas, donde ha tenido una crítica desde la llamada modernidad eurocentrada<sup>5</sup> al entenderla como una *historia local particular*. Desde esta crítica, el poder de la modernidad se extiende hasta lecturas de ella como procesos cerrados e ineludibles para cualquier civilización.

El destino, entonces, del desarrollo de cualquier pueblo está marcado por un determinado momento denominado modernidad, sea cual sea este; además tal destino continúa *subalternizando*. Frente a dicha crítica, hemos planteado justamente la necesidad de entender el planteamiento de las modernidades múltiples conjuntamente o desde el *paradigma otro*; en este sentido, la modernidad no tiene

un único significado o símbolos-signos inequívocos, ni se presenta como un proceso cerrado al que ninguna civilización puede huir, sino que más bien busca demarcar los límites de lo que llamamos *racionalidad* comprendiendo que esta no tiene un único significado universal, sino que puede ser llevada por distintos caminos, según el destino propio que va marcando para sí cada pueblo.

La idea de debatirnos entre la posibilidad de re-leer o de re-significar va más allá de un debate lingüístico, sin embargo, es necesario hacer un pequeño énfasis en la forma en que nosotros entendemos dichos conceptos. Releer, desde nuestra perspectiva, implica aceptar hasta cierto punto una versión anterior y sobre esta abrir una papel nuevo para la experiencia colonial, pero la posibilidad de reconstruir ciertos conceptos, como la definición misma de modernidad como un todo homogéneo, universal y racional, no admite una relectura, sino que la evidencia como un proceso cerrado al que ninguna civilización puede huir. Más bien busca demarcar los límites de lo que llamamos racionalidad, en el sentido de que no tiene esta un único significado universal, sino que puede ser llevada por distintos caminos, según el destino propio que va marcando para sí cada pueblo.

5 Escobar, Arturo. (2003). *Mundos y conocimientos otros*. Carolina del Norte/Bogotá: Programa de investigación modernidad/colonialidad latinoamericana. Departamento de Antropología, Universidad de Carolina del Norte. Instituto Colombiano de Antropología e Historia.



Resignificar, desde nuestra perspectiva, evidencia la necesidad de romper con estos conceptos para abrir paso a nuevas experiencias, a las ya citadas historias locales con nuevos y múltiples significados, historias que requieren de lenguajes *otros* para ser entendidas y que rompen con las más rígidas estructuras de las ciencias sociales clásicas.

